

## Entre el oficio y la disciplina. Hacia un balance de la antropología en el Valle del Cauca.

Carlos Enrique Pérez Orozco  
yunguillo@gmail.com

*The number of things done under the name of anthropology is just infinite; you can do anything and call it anthropology. (That's perhaps a little extreme.)*

Clifford Geertz<sup>1</sup>

¿Qué es lo que hacen los antropólogos en el Valle del Cauca? ¿Puede caracterizarse su quehacer de modo tal que se admita reconocer en ellos una identidad particular? ¿Son esas marcas de identidad conceptuales, teóricas, discursivas, o se muestran en experticias profesionales? ¿Existe acaso un campo de acción, como una especie de territorialidad discursiva o profesional en la que construyan un espacio social particular y se reconozcan como sujetos? ¿En qué medida esas prácticas sociales y discursivas construyen, a la vez que a los antropólogos, a la disciplina antropológica en el Valle del Cauca? Las respuestas a estas preguntas, que orientan la investigación de la que aquí se empezará a dar cuenta, tienen relación con un proyecto social por construir: el de una escuela regional de antropólogos en la Universidad Icesi. En el momento de iniciar este proyecto universitario, no se podía desconocer el saber y el quehacer de los antropólogos presentes en la región, ni tampoco pasar por alto los retos que sus prácticas sociales han planteado. El proyecto de la nueva escuela, de una u otra manera, habrá de dar una nueva dirección a los caminos ya recorridos, tendrá que hacer algo con las puertas que ha encontrado abiertas o cerradas, abordará o desechará las preguntas que ya han sido planteadas, hará suyos los aciertos y las conquistas, y le convendría aprender de los extravíos.

La opción metodológica de esta investigación toma distancia de lo que se ha dado en llamar “estado del arte”, y se ha preferido tomar como objeto de estudio tanto las prácticas sociales de los antropólogos como su producción discursiva. Como telón de fondo conceptual, se ha optado por una teoría del análisis del discurso para definir, tanto a los sujetos sociales que hacen la antropología como al tipo de saber que su quehacer produce. Las reglas semióticas que posibilitan la construcción de los textos antropológicos, son las

---

<sup>1</sup> *On Ethnography and Social Construction*. Clifford Geertz Entrevistado por Gary A. Olson en JAC. Vol 11. # 2. 1991 Disponible on-line en:  
[http://www.jacweb.org/Archived\\_volumes/Text\\_articles/V11\\_I2\\_OlsonGeertz.htm](http://www.jacweb.org/Archived_volumes/Text_articles/V11_I2_OlsonGeertz.htm)

mismas que constituyen a los sujetos que los enuncian. Para comprender un discurso, no solo conviene atender a lo dicho (el contenido referencial del texto) como si el sentido estuviese encapsulado en el texto, sino que debe ocuparse por igual del decir (el acto social de su enunciación). Tanto en lo dicho como en el decir hay siempre una toma de posición del enunciador en su contexto que trasciende el ámbito de la referencia conceptual; además, se trata de un quehacer social que puede tener, o no, la mediación de textos escritos. Esto es evidente cuando se constata que lo único que hacen los antropólogos no es escribir textos: ellos son sujetos que se construyen en su devenir social y es éste el que les permite reconocerse con un estatuto particular, diferencial. Este puede parecer un corte abrupto a la discusión epistemológica acerca de los límites de la disciplina. Para definir la antropología no preocuparían tanto los objetos conceptuales que reclama como propios, o las posturas metodológicas que adopta, ni siquiera el quehacer etnográfico sería lo que construye el ámbito de la disciplina. Más bien, las reglas del discurso antropológico habrá que encontrarlas en las huellas que éste deja tanto en el devenir social de los antropólogos como en sus textos. Esta es una manera de entender el decir de Clifford Geertz: "*la antropología es lo que hacen los antropólogos*". La antropología como oficio podría entenderse como *tecné*, como habilidad, experticia para el desarrollo de una actividad transformadora o constructora de objetos; la antropología como disciplina sería igualmente la construcción de objetos, pero conceptuales. El punto de encuentro entre disciplina y oficio estaría precisamente en que se funda en el reconocimiento de una cierta coherencia en las prácticas sociales y discursivas de los antropólogos.

Esto dejaría por fuera todo aquello que puede reconocerse como discurso antropológico pero cuyo enunciador no sea un antropólogo, una decisión aparentemente injusta si se tiene en cuenta que, en el Valle del Cauca, los antropólogos han sido pocos, y los problemas que pudieran haber sido de su tradicional competencia han sido abordados por otros científicos sociales con solvencia y profesionalismo. Sin embargo, el corte tiene más razones prácticas y metodológicas que razones fundadas en alguna filosofía de la ciencia: si se decidiera tomar en cuenta, desde un primer momento, toda la producción multidisciplinar que se muestra como antropológica, si se tomara como parte del corpus de textos y prácticas sociales a considerar ¿con qué criterios definir los límites de lo observable? ¿Cuáles serían considerados como verdaderamente antropológicos y cuales no? Para no complejizar mucho las posibles respuestas epistemológicas, basta dar algunos ejemplos de discursos y prácticas de no-antropólogos que ponen en entredicho los límites disciplinares, y que, de una u otra forma, tendrán que ser considerados en fases posteriores de este estudio.

Desde los diversos grupos de investigación del Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura de la Universidad del Valle, se han llevado a cabo investigaciones acerca de la noción de adolescencia en ciudades como Buenaventura y Cali, la definición cultural de los roles de género y la relación de éstas con la violencia intrafamiliar en la región etc. Estos trabajos bien podrían

catalogarse como de la tradición de “cultura y personalidad”<sup>2</sup> y la línea de estudios de psicología y cultura de la maestría y el doctorado en psicología haría parte de ese listado de saber antropológico. Si se da una mirada a la producción de la escuela de lenguas de la misma universidad, se encuentra que, solo en tesis de la maestría en lingüística ¡se contabilizan 88 títulos! muchos de los cuales abordan la descripción crítica de formas lingüísticas y de comunicación propias de las comunidades del Valle; eso, sin contar con la obra de los docentes – investigadores en lingüística teórica y aplicada, quienes han sistematizado mucho más que la riqueza lexical regional: han desarrollado creativas propuestas teóricas como el enfoque semántico – comunicativo para la gramática, el análisis argumentativo del discurso, los problema de la traducción y el bilingüismo. En cualquier intento por conocer el mundo simbólico de las culturas del Valle habría que recurrir al trabajo de estos lingüistas. El caso de la Escuela de Comunicación Social es especial. Bajo la influencia del polifacético Jesús Martín Barbero, la preocupación por la “cultura popular” y su compleja interacción con los medios masivos de comunicación, muchas de las investigaciones de los comunicadores se orientaron hacia la comprensión de subculturas urbanas, los cuerpos como escenarios de comunicación y emancipación, fenómenos de comunicación popular y un abanico enorme de temas en los que el concepto “cultura” es denominador común. Títulos como “*Impacto sociocultural del fenómeno migratorio de los norteños*”<sup>3</sup> muestran cuán difícil sería definir las fronteras disciplinares desde la identificación de problemas y objetos antropológicos en la escuela de comunicación social. Con metodologías heterodoxas, en las que las herramientas cualitativas del paradigma antropológico fueron usadas con predilección, los comunicadores convocaron a semiólogos, sociólogos y antropólogos para abordar sus problemas de investigación. De hecho, en la primera promoción de la maestría en comunicación social y *diseño cultural* se hicieron trabajos entre grupos étnicos como los Wounaan<sup>4</sup> y los afro-descendientes del Patía que bien podrían pasar como tesis de antropología. En otro espacio completamente diferente, como el instituto CISALVA, (Centro colaborador de salud y violencia) que estudia con un enfoque epidemiológico el problema de la violencia en Cali, se han realizado etnografías, sin la participación explícita de antropólogos, para

---

<sup>2</sup> Para ilustrar este tipo de estudios, baste citar el texto de TENORIO, María Cristina; *Pautas y práctica de crianza en dos comunidades del Valle del Cauca* Universidad del Valle; Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura, 1997

<sup>3</sup> RAMOS Sanchez Diego Fernando, OSSA Giraldo, CASTRILLON Viviana Eugenia, GALVEZ Angélica María; Tesis de comunicador social-periodista, Universidad del Valle, 1994.

<sup>4</sup> El caso de la tesis de María Claudia Paz que, si bien puede entenderse antropológico por la formación de base de su autora que se expresa en su metodología, encontró en el espacio de la escuela de comunicación condiciones favorables para su desarrollo de una antropología de la copmunicación. Cf. PAZ Vallejo María Caludia;; *Figuraciones de la mercancía en una etnia del Pacífico colombiano : discursos de los Waunan en torno a la pobreza y la riqueza*; Tesis de Maestría en Comunicación y diseño cultural; Universidad del Valle. Cali. 2001

conocer el comportamiento de los jóvenes de pandillas de comunas conflictivas<sup>5</sup>. Al explorar la producción de la escuela de sociología de Univalle sería mucho más complejo diferenciar un discurso antropológico de uno que no lo sea. El alto volumen de trabajos sobre las comunidades negras que se han realizado desde el CIDSE, y en el que han participado antropólogos como Pedro Quintín y han articulado esfuerzos con grupos de investigación internacionales como el liderado por el antropólogo Peter Wade, son solo una muestra de cómo han sido equipos interdisciplinarios los que han abordado problemas que, en otras latitudes, pelearían los antropólogos como de su dominio exclusivo.

No creo que sean las disciplinas las que crean a los objetos de estudio; más bien, son los problemas abordados por un racionalismo crítico los que encuentran las formas discursivas más adecuadas para su comprensión. Así las cosas, mucho de lo que han hecho los sociólogos, historiadores, comunicadores, trabajadores sociales podría considerarse como antropológico. Si se quiere hacer un balance del conocimiento disciplinar, no podrá desecharse tan abundante producción y el mismo valor interdisciplinar que entraña. Es más, si se quiere, ésta podría ser reconocida como una de las marcas distintivas de la antropología vallecaucana y la Icesi estaría en el deber de dar continuidad y profundidad a tal avance. Es apenas lógico que para los antropólogos vallecaucanos, una práctica docente en centros universitarios que no ha tenido por objeto formar antropólogos, o la participación en equipos interdisciplinarios de investigación, los haya motivado a tender de manera natural los puentes de la interdisciplinariedad. Ésta no habría sido una tarea fecunda si los actores se hubiesen enfrascado en discusiones epistemológicas, o infantiles reclamos por territorios de uso exclusivo.

Se ha mostrado que la delimitación de un dominio antropológico, o un tipo de metodología investigativa no es una vía posible para definir el objeto de este estudio pues las prácticas antropológicas podrían ser casi cualquier cosa. La salida propuesta ha sido la de focalizarse, en primera instancia, en el quehacer de los antropólogos. Queda por definir a quienes se les llamará así. La solución puede sonar a tautología, pero no es extraña cuando, para otros estudios, se define un grupo cultural: *antropólogos serían aquellos que son reconocidos como tales por la comunidad académica de los antropólogos*. El paso por ritos formales como la graduación en programas universitarios de antropología sería el marcador de identidad del grupo de estudio. Cuando ellos se conocen entre sí, una de las preguntas que se formulan es “¿eres antropólogo de donde?” Indagan por los maestros que los influenciaron, por el año de graduación y finalmente, se enteran de las prácticas actuales en las que ejercen su profesión. Se podría decir, entonces, que la autorización como miembros del grupo de antropólogos la da, en primera instancia, el haber pasado por los rituales de las instituciones

---

<sup>5</sup> VANEGAS Muñoz, Gildardo; BAYONA, Jose Joaquin *Investigación del fenómeno de la violencia en Colombia: Tomo III: Componente: Estudios Etnográficos: "La ciudad y sus violencias: estudios etnográficos en las comunas 13 y 20 de la ciudad de Cali"*; Cali; CISALVA; 1997.

académicas<sup>6</sup>. Quizás estos datos les permiten reconocer la escuela de pensamiento, la orientación teórica de sus pares, pero no necesariamente.

Hasta la fecha, así definidos, se ha contactado a 41 antropólogos que desarrollan actualmente su labor en el Valle del Cauca. Se ha entrevistado a 17 de ellos y se han reseñado textos de más de una veintena. Además de estos agentes contemporáneos de la antropología, se han referenciado cerca de 250 documentos producidos por antropólogos en comunidades de la región<sup>7</sup>. Precisado el objeto y la perspectiva de esta investigación, ¿qué es lo que hacen, dicen y escriben los antropólogos en el Valle? Los resultados que aquí se presentan son preliminares; la tarea sigue abierta hacia 1) la observación directa del quehacer de los antropólogos 2) el testimonio que ellos mismos dan en las entrevistas acerca de su trayectoria y la definición de la agenda para una antropología en la región, y 3) el análisis crítico y discursivo de los textos que producen. Aun cuando falta por procesar mucha información, y aún no se puede presentar un análisis crítico consolidado, se ha construido una matriz de clasificación de las prácticas con la que se espera ordenar los datos compilados, y que se basa en el análisis de los primeros resultados. La matriz que se presenta aquí, ya va dando cuenta de ciertas líneas de identidad de aquello que hacen los antropólogos.

## 1. Quehacer condensado en textos:

- a. Están los antropólogos que ejercen la escritura de textos académicos, fruto de investigaciones, para circulación, consumo y retroalimentación de la comunidad científica. Entre los textos que se encuentran en esta categoría están las tesis presentadas para obtener la titulación en programas de antropología, libros, ponencias en eventos académicos, artículos e informes de investigación. Por la historia universitaria del Valle del Cauca, en algunas oportunidades estos textos académicos son fruto de trabajos interdisciplinarios, de grupos de investigación donde ha encontrado cabida un antropólogo sin que el grupo se llame a sí mismo de antropología. En este campo, llama la atención que el mayor volumen de textos, encontrado hasta ahora, se puede clasificar en el área de la arqueología<sup>8</sup>. Uno de los factores para ello es la

---

<sup>6</sup> Una descripción detallada de la cultura académica y de los rituales de autorización y formación de la identidad del antropólogo puede verse en el trabajo de María Alejandra Collazos "*la práctica social y cultural en la comunidad antropológica de la universidad del cauca (1976-2000)*". Tesis de Antropología. Unicauca, 2003.

<sup>7</sup> En la Actualidad, la Icesi está montando una base de datos referencial que estará disponible en línea y que recoge la bibliografía que se ha producido sobre temas antropológicos en la región. La dirección electrónica es <http://dSPACE.icesi.edu.co/referencial/>

<sup>8</sup> Tan sólo en los últimos 3 congresos de arqueología se han presentado más de 30 ponencias, pues siempre se han abierto simposios especiales sobre la arqueología vallecaucana. Los libros publicados por el Museo Julio Cesar cubillos de la Universidad del Valle son más de 10, amen del proyecto del *International Journal of South American Archaeology* – IJSA, del grupo de investigación de arqueodiversidad de la UV tiene la pretensión de generar un espacio de reflexión Arqueológica con fronteras mucho más amplias que las del suroccidente colombiano.

existencia en la región de 3 grupos de investigación arqueológica: el del suroccidente, liderado por el profesor Diógenes Patiño desde la Universidad del Cauca<sup>9</sup>, el de Arqueodiversidad de Univalle, liderado por Carlos Armando Rodríguez y el que orientan los arqueólogos de INCIVA y José Vicente Rodríguez de la UN,<sup>10</sup>. La tradición de publicaciones como la revista CESPEDECIA del INCIVA<sup>11</sup>, ha estimulado la producción y divulgación de estas investigaciones. Otro factor son las nuevas condiciones creadas por la legislación nacional: desde los años 90 se ha exigido que, para el desarrollo de obras de infraestructura, se realicen previamente estudios de impacto sobre el patrimonio Arqueológico, lo cual ha disparado la escritura de informes de este tipo al que algunos han llamado “*arqueología por contrato*”

En el caso de la producción en antropología social, se ha encontrado que Colciencias ha sido la fuente de financiación de varias iniciativas presentadas desde centros académicos. Proyectos como el dirigido por el profesor Elias Sevilla, de la Universidad del Valle, sobre los amores en Cali, el erotismo y la vida sexual<sup>12</sup>, o el de Pedro Quintín, antropólogo español profesor de la misma universidad que abordó el problema de la migración de las familias afrodescendientes del pacífico en Cali<sup>13</sup>, fueron cofinanciados por esta institución. De hecho, nuevos proyectos presentados por los antropólogos vinculados a la academia siguen recurriendo a esta fuente. Aun cuando los docentes investigadores han querido mantener el carácter de sus trabajos como de *investigación básica*, es decir, liberarse de las exigencias de mostrar la aplicabilidad práctica de los resultados de su trabajo, se quejan de que las condiciones de Colciencias favorecen más las propuestas que suenan a “*aplicadas*”. Consultorías para las que aplican los centros universitarios y sus grupos de investigación, en búsqueda de fuentes de financiación, son muchas veces el marco para la producción de textos académicos, tarea que se debate, como se dirá más adelante, en una doble agenda: la de producir los textos requeridos por la entidad patrocinadora, y la profundización académica en la revisión de la información recolectada en campo.

---

<sup>9</sup> Han realizado proyectos de prospección en las obras de la malla vial en el Valle del Cauca, el gasoducto de occidente y otras consultorías.

<sup>10</sup> Se han hecho varias publicaciones en el presente año en las que se da cuenta de su disciplinado trabajo: “*Territorio Ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca*” y “*Comunidad Prehispánica de El Cerrito, Valle del Cauca: Medio ambiente, prácticas funerarias y condiciones de vida*” ambas en coedición de INCIVA y UN, Cali, 2007.

<sup>11</sup> En los índices de la revista se cuenta más de 50 artículos de arqueología y antropología regionales.

<sup>12</sup> Proyecto “Razón y Sexualidad” (Colciencias Código 1106-10-224-95) presentado y ejecutado por el Grupo de Trabajo “Salud y Sexualidad” del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle y realizado en los 90, partió de una investigación epidemiológica del VIH. Se publicó un texto con los resultados de la investigación: **SEVILLA Elias (Comp.)** *El espejo roto: ensayos antropológicos sobre los amores y la condición femenina en la ciudad de Cali*, Universidad del Valle, Cali, 2003. Este vínculo de la antropología con los estudios epidemiológicos continúa en proyectos como el del grupo de malaria del CIDEIN.

<sup>13</sup> El proyecto se tituló *Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas de la Costa Pacífica y del sur-occidente en un contexto de movilidad y de urbanización*. Ejecutado desde el CIDSE, de la Universidad del Valle, también contó con una Beca de Colciencias.

En algunas oportunidades, el único texto de los antropólogos, escrito para la circulación en el medio académico, es el de su tesis de pregrado, maestría o doctorado, haya sido publicado o no. Si se tiene en cuenta que en el Valle del Cauca no ha existido, hasta ahora, un programa universitario de antropología, encontramos a grupo significativo de antropólogos vallecaucanos que se ha formado en la Universidad del Cauca. Al revisar la producción de esta escuela, de más de 200 tesis de antropología referenciadas sólo 16 fueron realizadas en comunidades del Valle, y no necesariamente por antropólogos vallecaucanos. De estos estudios<sup>14</sup>, 3 se realizaron con poblaciones indígenas (entre las décadas de los 70 y 80) 5 en arqueología o acerca del patrimonio arqueológico, 3 con comunidades campesinas, 4 con pobladores urbanos marginales y 1 con un grupo de étnico urbano (judíos en Cali) De estos trabajos Llamam la atención varios asuntos: 1) La tendencia de los estudiantes a trabajar en el Valle temas arqueológicos y en contextos urbanos. 2) La falta de tesis de antropología sobre comunidades afrodescendientes, pese a que en la región estos estudios tienen un crecimiento notable<sup>15</sup>. 3) La pérdida de interés en la escuela por los grupos indígenas del Valle, pues su estudio se dio en la primera época del programa de Unicauca, quizás más embebido de indigenismo en aquel entonces. En el caso de los temas urbanos, la mirada tiende casi siempre hacia la marginalidad de los sectores populares, como si los estudios de antropología social necesitaran de la construcción de un otro exótico o en situación de vulnerabilidad. Por otra parte, estos proyectos, en algunas ocasiones, se enmarcan en prácticas de intervención social de entes estatales o privados a las que se vinculan los estudiantes de antropología o sus docentes, y revelan la tensión de la escritura de la doble agenda académica (o disciplinar) y aplicada (o del oficio).

- b. Textos de divulgación de carácter argumentativo y pedagógico, cuya circulación no se cierra a la comunidad académica (no se da para la crítica del racionalismo científico) sino que se destina al público en general. La función de estos textos es la argumentación y reproducción de un interés ideológico en el espacio público. Cabrían aquí desde los guiones museográficos<sup>16</sup> hasta ulasna cartillas acerca de los derechos de salud indígena o la resolución pacífica de conflictos<sup>17</sup>. Los textos producidos por las instituciones tienen una finalidad o

---

<sup>14</sup> Existen actualmente investigaciones en proceso en los campos de la antropología biológica, pero sus resultados aún no se han consolidado.

<sup>15</sup> De hecho, la emergencia de los afrodescendientes como sujeto social y político de gran notoriedad en el Valle del Cauca, ha sido trabajada por grupos de sociólogos vallecaucanos en instancias como el CIDSE, como queda dicho.

<sup>16</sup> recientemente se han reelaborado los guiones de los Museos de la Merced, el Julio Cesar cubillos de la Universidad del Valle y el de la Sala de Exposiciones Temporales Munuelita, con la cual se empezó a cristalizar el proyecto del Museo Arqueológico de Palmira, MAP, que es impulsado por la Fundación Ecoparque Llanogrande. Colecciones etnográficas y Arqueológicas como las de la Universidad Autónoma de Occidente también han sido reorganizados por antropólogos profesionales.

<sup>17</sup> Es el caso del trabajo de la Universidad Javeriana, en el cual un equipo interdisciplinario de abogados, psicólogos y antropólogos asesoraron proceso de la casa de justicia de Aguablanca

bien pedagógica, o bien de difusión de un conocimiento, de un patrimonio material o inmaterial. Otro ejemplo está en la secretaría de Turismo del Valle de Cauca, orientada por la antropóloga Claudia Paz, quien publica en 2003 el texto *“Los indígenas en el Valle del cauca. Permanencia y presencia”* cuyo ámbito de circulación ha sido el de instituciones de educación básica, media y entre los mismos funcionarios gubernamentales. Entidades gubernamentales como El Fondo Mixto para la Cultura han patrocinado proyectos cuyo fin, más que la producción de textos disciplinares, es la producción de objetos didácticos, de difusión o aprendizaje; es el caso del CD-ROM interactivo sobre la oferta museográfica del Valle en el que han trabajado los antropólogos Erik Marín y Angélica Vivas. Algunos de los textos de arqueología de Carlos Armando Rodríguez o Alexander Clavijo han tenido esa característica de ofrecerse más como estados del arte, compendios de investigaciones, miradas panorámicas y divulgativas de la producción de los arqueólogos que no tienen por qué profundizar en un análisis sistemático de los datos.

- c. Textos para ilustrar instancias de toma de decisiones sobre los asuntos o problemas abordados por la investigación antropológica; estos son los textos resultantes de estudios de impacto socio-cultural, o sobre el patrimonio arqueológico de una obra de infraestructura; consultorías sobre políticas socio – culturales; planes de vida de comunidades negras e indígenas; planes de manejo ambiental; peritajes para instancias de decisión judicial etc. Por ejemplo, en los estudios que se realizan para la CVC<sup>18</sup>, se exigen unos precisos términos de referencia que se constituyen en marcos de producción del discurso que no permiten seguir el *canon antropológico*. Los nuevos cánones de producción son definidos por la finalidad pragmática de quien contrata al antropólogo para producirlos. Así, los diagnósticos sobre las comunidades indígenas del valle del cauca, realizados por la antropóloga Nancy Motta, profesora de la Universidad del Valle, se ajustan más a estos cánones que al de las etnografías. Aun cuando muchos de estos textos son absurdamente voluminosos, los contratantes esperan recuperar en ellos la información precisa y suficiente para, o bien tomar decisiones, o bien proteger ideológicamente sus intereses. Así las cosas, los *“estudios ad hoc”*, (como los llama el maestro Elías Sevilla) de los que derivan sus ingresos los antropólogos que están por fuera de la academia, no permiten profundización alguna. Permiten sólo la recopilación de datos. Cuando se revisan los documentos producidos por el INCIVA, como resultados de procesos de consultoría, se encuentra que siguen siempre el mismo patrón textual:

Marco legal; metodología de investigación; localización del área de estudio; ubicación y medio ambiente; aspectos históricos; Antecedentes etnohistóricos; antecedentes arqueológicos; trabajo de campo; trabajos de laboratorio (análisis de material cerámico o lítico); plan de manejo; bibliografía; anexos (mapas, fotografías de excavaciones y de piezas).

Es más, no se formulan nuevas preguntas disciplinares, ni se cuestionan las categorías con que se describen o clasifican los hallazgos, pese a que los

---

<sup>18</sup> La entidad ha regulado, en coordinación con INCIVA, los términos de referencia de los estudios de impacto sobre el patrimonio Arqueológico de obras de infraestructura.



mismos datos las ponen en crisis<sup>19</sup> El volumen de la información se va acumulando de tal manera que los arqueólogos no han trazado aún un norte para el análisis académico de los datos, forzados a emitir informes ejecutivos con recomendaciones prácticas o publicar textos de divulgación que ayuden a crear conciencia sobre el valor patrimonial de los hallazgos. Lo grave del asunto, es que este tipo de elaboración textual, esperada como fruto de consultorías, es la que domina en volumen la producción textual antropológica y esto tiene repercusiones sobre la disciplina misma. Algunos antropólogos manejan una doble agenda en los procesos para los que son contratados, es decir, producen los informes de investigación requeridos por sus patrocinadores, pero aprovechan el desarrollo del proyecto para su personal de investigación que puede ajustarse al canon académico. Lo que sucede, es que si los contratados no están vinculados a la academia, quizás no encuentren la oportunidad de consolidar la agenda personal, urgidos por encontrar nuevos contratos para estudios *ad hoc*. Es más, si los antropólogos de los centros universitarios siguen patrocinando sus estudios en estos marcos, las reglas discursivas de la antropología por contrato terminarán filtrando las del canon académico.

## 2. Quehacer como ejercicio de funciones institucionales

Como participación en instancias de acción – intervención sociocultural

- a. Prácticas pedagógicas en el ejercicio como docentes o administrativos en instituciones educativas oficiales o privadas. Hay antropólogos trabajando como docentes, no necesariamente en la formación de otros antropólogos, en las universidades del Valle, Icesi, Javeriana, Autónoma de Occidente, Santiago de Cali y UPB de Palmira. Se desempeñan o bien en cátedras específicamente antropológicas (antropología, arqueología, identidad, familia y parentesco, antropología de la comunicación, etc.) o bien en otras ciencias sociales o disciplinas humanísticas (historia, comunicación, semiótica, resolución de conflictos, justicia restaurativa, metodología de la investigación, música, arte y cultura, teología, etc.)
- b. Como funcionarios gubernamentales, en el desempeño de labores ejecutivas como agentes del Estado en dos modalidades: 1) como miembros de gobierno, ocupando cargos en instancias como las secretarías departamentales de Salud y Desarrollo social, en la CVC, etc. 2) como contratistas del Estado, es decir, desempeñando para él funciones transitorias como en consultorías, mediación en la resolución de conflictos, etc. Un caso ilustrativo sería la consultoría contratada por la Alcaldía de Cali y el ministerio del Interior para diagnosticar la situación de las comunidades y cabildos indígenas presentes en la ciudad; El estado pide un concepto experto a un grupo de científicos sociales en orden a tener la suficiente y

---

<sup>19</sup> Los conceptos de cacicazgo, los horizontes culturales de Yotoco, Ilama y Sonso parecen ya no servir para muchas caracterizaciones. Sin embargo, siguen apareciendo en los informes sin mayor sentido crítico.

adecuada información para tomar una decisión acerca del reconocimiento político de estos grupos. La responsabilidad política de las decisiones que se tomen no recae sobre la persona de los antropólogos que allí trabajan, pero el Estado confía en que su saber experto permitirá tomar la decisión con conocimiento de causa.

- c. Como funcionarios que prestan sus servicios a organizaciones sociales, sean estas ONG's, organizaciones culturales o étnico-políticas. Por ejemplo, resulta interesante que la labor de curaduría en los museos de La Merced, del Oro Calima, el museo Calima de Darién y el museo Arqueológico Julio Cesar cubillos de la Universidad del Valle, es dirigida por antropólogos<sup>20</sup>.

Algunas organizaciones sociales como la ORIVAC, la ACIVA, o los Consejos comunitarios de las comunidades negras del pacífico llaman a los antropólogos para formular y ejecutar proyectos de desarrollo, o estructurar propuestas con las cuales negociar con el Estado una demanda de derechos especiales; por ejemplo, en asuntos como reivindicaciones territoriales, de educación o salud; entre las funciones esperadas del antropólogo está la de redactar los documentos necesarios para tal gestión; Se les contrata, además, para que se desempeñen como capacitadores de las comunidades en el conocimiento de los mecanismos para el reconocimiento de esos derechos especiales. Consultorías de empresas particulares, como el gremio de los cañicultores por ejemplo, cabrían también en esa categoría. El saber experto del antropólogo es requerido para optimizar las acciones sociales tendientes a alcanzar los objetivos de la organización que los contrata. Es en este tipo de prácticas donde la antropología se reconoce socialmente más como un oficio que como una disciplina científica.

### **3. Prácticas políticas**

Cuando su quehacer se define más como una militancia política en organizaciones étnicas o políticas que como el ejercicio de una labor profesional en ellas. Se ha encontrado a antropólogos de las comunidades negras trabajando con ellas en el proceso de formulación de sus planes de vida, en la gestión de proyectos sociales y políticos de los consejos comunitarios. Son los mismos miembros del grupo étnico quienes, adquiriendo la autoridad y experticia profesional del antropólogo, cualifican sus prácticas y discursos para construir su proyecto étnico – político.

### **4. iniciativas empresariales**

Cuando los antropólogos conforman unidades de producción de bienes o servicios. Existen centros de medicina natural agenciados por antropólogos e incluso están involucrados en la comercialización de sesiones de toma yagé. Si bien este tipo de prácticas no es muy extendida, parece reforzar un cierto

---

<sup>20</sup> Si bien la formación y la práctica profesional de Carlos Armando Rodríguez, director del museo, ha sido en el campo de la arqueología, para este ensayo, toda la labor de los arqueólogos se ha asumido como labor antropológica.

imaginario que de la idiosincrasia de los antropólogos se tiene en la sociedad; el hecho de que sea un antropólogo quien dirija estas practicas de sincretismo cultural, las envuelve de cierto halo de legitimidad.

### **Algunas reflexiones sobre la demanda social a los antropólogos**

Cuando las instituciones sociales abren espacios a la presencia y acción de los antropólogos, principalmente hay una demanda a lo que podría llamarse *antropología aplicada*. Entidades públicas y privadas los convocan para trabajar, como miembros de equipos interdisciplinarios, en campos de acción como en la implementación de políticas públicas de salud, educación en y para la interculturalidad, protección y promoción del patrimonio cultural tangible e intangible de las comunidades (incluyendo la exploración arqueológica y la sistematización de un discurso histórico-identitario que la integre); se los llama para participar en el fortalecimiento de proyectos etnico-políticos, el diseño de planes de desarrollo, de manejo de ecosistemas estratégicos, etc. Si esperan un aporte específico del antropólogo (y por ello de la antropología que se define en sus discursos y prácticas) podría deducirse que existe una legitimación social para aquél. Paradójicamente, en los espacios académicos se vive un exceso de reflexión autoreferencial, se habla de la “crisis epistemológica de la disciplina”; la crítica racional ha puesto en entredicho sus modos de producir discursos. Refutado el mecanismo de producción de textos antropológicos, se pone también en entredicho la información que encapsula y las prácticas sociales de las cuales son fruto los textos. Objetado el método, objetados los datos que arroja. Sin embargo, la “borradura” epistemológica a la que la academia ha sometido al quehacer antropológico no ha ido de la mano con una objeción social al mismo; ¡la evidencia va en sentido contrario! El quehacer y saber de los antropólogos sigue sirviendo para pensar la sociedad y ella lo usa para seguirse dinamizando. La demanda social que sigue habiendo para estos saber y quehacer expertos los valida. Después de Popper, hemos reconocido el carácter provisional de toda proposición científica. Así las cosas, si aquello que se pretende borrar, por revelarse inadecuado, no es reemplazado por otra práctica, entonces aquella seguirá siendo provisionalmente operativa. Son las demandas sociales a la disciplina las que la siguen manteniendo viva y legitiman la forma de operar de los antropólogos.

Y en estas demandas, ¿qué se espera del antropólogo y de la antropología? Aunque suene a lugar común, se espera que aporten una visión holística del problema social que ocupa a los colectivos a los cuales se les convoca. El holismo sería una de esas marcas distintivas en términos teórico-metodológicos que se le reconocen a la antropología como aporte al quehacer social. Muchas veces es esta mirada del antropólogo, su capacidad para articular diversos enfoques, la que permite la integración de los equipos; ella cataliza la misma interdisciplinariedad, que no siempre es una disposición de todos los miembros de los colectivos.

Otra característica de esta demanda, es que se espera del antropólogo que tenga cierta cercanía afectiva con los sujetos sociales involucrados en el proceso al cual se vincula. El antropólogo, genera una red de relaciones sociales

insertándose en las comunidades, afectándolas y afectándose; desde allí, se convierte en una especie de emisario plurilingüe, en un interlocutor legitimado por las partes, no por su imparcialidad, sino por la profundidad del conocimiento que tiene de todos los actores en relación. Esto es un reconocimiento de que el modo antropológico de relacionarse con los sujetos sociales es, cualquier cosa, menos motivo de vergüenza, o que a causa de él se ponga en duda la seriedad del ejercicio antropológico. ¡Todo lo contrario! Para muestra un caso: En Cali, junio de 1991, durante la crisis de la toma de la oficina del INCORA por parte de organizaciones indígenas, el gobernador, en primera instancia, rechazó la participación de los antropólogos que trabajaban en su oficina de asuntos indígenas en la negociación con los líderes de la protesta. La gobernación pretendió manejar directamente el asunto con cierta inflexibilidad autoritaria. Al dilatarse el tiempo de la ocupación, y complicarse aún más el conflicto, tuvo que llamar a los antropólogos para manejar el diálogo, gracias a lo cual se llegó a un acuerdo satisfactorio para las partes. De no haber sido por el tipo de conocimiento y de relaciones interpersonales que manejaban los antropólogos de la dependencia oficial con los protagonistas del hecho, otra hubiese sido la historia. En efecto, la crisis fortaleció la legitimidad de la oficina de asuntos indígenas, el estatuto político de los antropólogos, empoderó a los indígenas y salvó el nombre del gobernador. En procesos sociales donde las diferencias culturales se exageran y dirimir el conflicto no puede hacerse con el mejor argumento dentro de un modelo único de racionalidad, psicólogo social no puede competir con el antropólogo, que es capaz de presentar a los sujetos sociales en pugna una perspectiva autocrítica de la mirada que tienen de sí mismos y de los otros. El discurso sobre la mismidad y la alteridad (un “asunto del dominio de la antropología”) se hace valioso allí, no se le considera ni literatura de propaganda, ni nostálgica autoreferencialidad, ni reproducción de mitologías. Es un aporte que se espera del agente de la antropología.